



<<Brabantia

El toallero, un accesorio en constante evolución

Con una exquisita belleza exterior que viene dada por su forma, acabado y diseño, el toallero ha sabido reconvertirse, llegando a convertirse en imprescindible en cualquier baño. Su funcionalidad es indiscutible: sirve para garantizar el orden en la estancia, pero también para reforzar el patrón estético.

Un cuarto de baño dice mucho de sí cuando está acompañado de sus complementos, con los que se crea contraste o se mantiene una misma línea decorativa. Podemos elegir el blanco para el lavabo, el inodoro y el plato de ducha y generar un efecto sorpresa incluyendo la grifería, los toalleros y

los perfiles de la mampara en negro mate o, de lo contrario, ir sobre seguro e instalar dichos elementos en cromado. Dentro de estos accesorios, el toallero está entre esos artículos vitoreados por el consumidor. De hecho, así lo demuestra el mercado interior aparente para esta categoría de producto, el cual revela que este crece tímidamente desde 2020 y se sitúa en los 18 millones de euros dos años después, registrando un incremento de casi el 6%. Los de corte minimalista siguen siendo la mejor opción, cuya barra longitudinal (en mayor o menor tamaño) puede anclarse a la pared en un extremo u otro del lavabo mediante tornillos, cinta adhesiva o ambas opciones, para que el usuario pueda elegir la más conveniente. También se puede presentar bajo un formato con doble barra para poder extender más de una toalla. Por su parte, la versión anclada al mobiliario aprovecha las cajoneras, puertas o laterales para asentarse, de modo que no será necesario agujerear los azulejos.

Por increíble que nos pueda resultar, los de tipo adhesivo son resistentes, no hace falta emplear herramientas para su colocación, sólo hay que decidir dónde irán situados y, si no nos gusta el resultado, podemos cambiarlos de ubicación sin tener que poner en peligro la pared para saberlo. Basta con cerciorarse de que la superficie en la que se vaya a situar esté limpia, colocar el adhesivo, retirar la protección, calentar la zona empleando un secador, hacer presión durante unos segundos y esperar el tiempo recomendado por el fabricante para comenzar a usarlo. La principal ventaja es que no tendremos por qué arrepentirnos si hemos hecho un agujero en la pared y ha quedado torcido o si nos hemos pasado taladrando; es una forma de renovar la estética general de la estancia sin realizar una gran inversión y, sobre todo, en el caso de que no sea una vivienda en propiedad, nos da menos reparo a la hora de hacer cambios en su estilo. Para ganar un plus en comodidad, es habitual verlos integrados a modo de barra en la propia encimera o debajo de ella. Hay usuarios que se decantan por más de uno, siempre y cuando cuenten con un mayor margen de maniobra espacial y sus necesidades así lo requieran. Por ejemplo, ahora que la bañera exenta vuelve a estar en tendencia, esta se acompaña de su propio toallero, ya sea integrado en la misma o a través de uno de pie con una o más barras de diferentes alturas, en el que tener las toallas al alcance de la mano tras el ritual de higiene. Lo mismo pasa con la zona de ducha, en donde cada vez es más habitual ver una hornacina o unas repisas acompañadas de un toallero con un estante. Así, se acaba con el desorden en este habitáculo y se evita que, para secarnos, tengamos que salir poniendo todo perdido. Esto permite tener más de una toalla almacenada. Otra opción es adquirir uno vertical de pared en el que poder depositar las toallas dobladas o enrolladas a modo de contenedor de almacenaje. Si somos muchos en casa, una buena idea sería poner uno al lado del lavabo con forma geométrica y en el lado opuesto y en ascenso un toallero con repisa o balda superior. En cambio, si a la hora de ubicarlo no contamos con un gran espacio, podemos optar por una barra más discreta, incorporarla al mobiliario o apostar por una solución más convencional: uno adherido a la pared en forma de aro o en su formato más moderno: cuadro, ovalado, de anilla abierta, etc. De lo contrario, para los que buscan la simplicidad en las formas, es aconsejable los de gancho, que apenas ocupan espacio y son aptos para cualquier rincón. Para que un baño esté más adaptado a las personas con movilidad reducida o de edad avanzada es conveniente elegir pro-

ductos más accesibles y que sean fáciles de manejar. Así, los toalleros deben estar colocados a su alcance sin que existan barreras de por medio. Los dobles con barras móviles o los que van fijados a la pared por uno de sus laterales pueden ser una buena opción. Es importante que sean de tacto suave, minimalistas y resistentes.

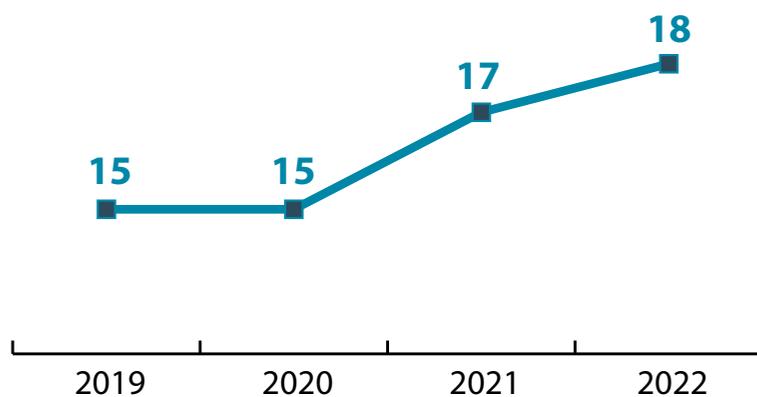
¿Qué color es el más adecuado? Esto depende del estilo que queramos aportar. La elegancia y el diseño industrial vienen dados por el negro, la sofisticación por el dorado, mientras que el blanco combinado, con materiales como la madera, nos acerca al estilo nórdico, y el cobre cepillado o el gris transmiten modernidad. Para un ambiente más chic, apuesta por el oro rosa cepillado. Por su parte, la tradición viene marcada por el cromado brillante o mate, así como plata cepillado.

Adaptación al entorno

Esta pieza en un principio fue creada para colgar las toallas mojadas y ese era su cometido inicial a lo largo del tiempo. Con el paso de los años se demostró que este producto es capaz de dar mucho más de sí a la hora de mantener el orden y la limpieza en esta estancia, a menudo de uso compartido. De este modo, la estructura compuesta por toallero mural con repisa superior es ideal para colocar los artículos de higiene, como botes de gel, de champú, cremas o incluso las toallas limpias. Algunos hasta añaden unos ganchos en los que colgar la esponja o el cepillo corporal. Esta repisa puede ser sustituida por una bandeja en la que contener los útiles sin miedo a que se caigan. Lo bueno de esta versión colgante es que no sería un disparate situarlo al lado del mueble del lavabo porque no es muy invasivo. El de tipo escalera, en madera o metálico, aporta un toque natural o

La versión anclada al mobiliario aprovecha las cajoneras, puertas o laterales, para asentarse, de modo que no será necesario agujerear los azulejos

MERCADO INTERIOR APARENTE
MILLONES DE EUROS



Los toalleros eléctricos son muy demandados entre el público, pues reúnen varias funcionalidades bajo un mismo producto



industrial, según se elija, y admite cualquier ubicación porque va apoyado a la pared y las toallas se distribuyen a lo largo de las baldas. Asimismo, en el mercado es posible ver aquel en forma de silla, cuyo respaldo nos recuerda al anterior y que contiene en su base un estante. Sus usos son múltiples: colgador, lugar de almacenaje, espacio en el que posar las prendas de vestir o ser usado como banco para calzarnos.

Por su parte, los toalleros eléctricos son muy demandados entre el público al reunir varias funcionalidades bajo un mismo producto: calienta la estancia, actúa de secador de toallas y de albornoces y aporta estilo al espacio en donde se ubica. En horizontal o en vertical, tubulares, de cristal o de superficie lisa con o sin tirador, con o sin gancho, así como con pliegues incorporados a modo de revistero, más anchos o más estrechos, con creativos diseños que abandonan su forma original para atraer la mirada del espectador, haciéndolo dudar de si está ante una obra de arte

o de un toallero de vanguardia, son algunas de las propuestas que existen. Algunos, por su parte, cambian la superficie lisa por una rugosa, con textura en relieve que parece sobresalir de la pared e invita a ser tocada. Y tampoco se le ponen límites al color: verdes, grises, naranjas, azules, rojos, blancos, beige... Así, el consumidor seleccionará la tonalidad más acorde con el estilo expuesto. Además de las bondades recogidas, estos aparatos suelen ser de bajo consumo, están fabricados con materiales reciclados y, para su funcionamiento, requieren una conexión eléctrica. Según el modelo seleccionado es posible que pueda venir acompañado de un termostato digital con o sin pantalla LCD incorporada desde el que programar el encendido, regular la temperatura, decantarse por uno de los programas preestablecidos, etc. Aunque no tienen por qué ser todos eléctricos, los hay de agua caliente que van conectados a una caldera, mixtos, que combinan ambas modalidades. ■